



Cuando una celda se abre a la esperanza

«Un solo espíritu, una sola esperanza»

+ Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Hace unos días el Papa nos interpelaba con estas hermosas palabras: «la unidad atrae, la división dispersa». Si la Iglesia existe para evangelizar, solo cumplirá con su misión si anuncia a Cristo desde la unidad.

Cada año, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos nos invita a detenernos, mirar con hondura el camino recorrido y renovar nuestro compromiso con el deseo ardiente de Cristo: «Que todos sean uno». Este año, el lema escogido —«Un solo Espíritu, una sola Esperanza»— resuena con especial fuerza en nuestra Iglesia, pues conecta profundamente con uno de los ejes que el Papa León XIV ha querido subrayar desde el inicio de su ministerio: la centralidad de Cristo como fundamento de toda comunión.

Su lema episcopal, *In illo uno unum* —En el Uno, somos uno—, no es solo una expresión teológica, tomada de san Agustín, sino una orientación pastoral, a modo de programa, que ha marcado sus intervenciones de estos últimos meses. En repetidas ocasiones, el Santo Padre nos ha recordado que la unidad no es fruto de estrategias humanas ni de acuerdos meramente institucionales, sino don del Espíritu que actúa en quienes se dejan configurar por Cristo. Solo en Él, el Único, podemos reconocernos verdaderamente hermanos.

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos nos ofrece, por tanto, una oportunidad privilegiada para volver a lo esencial. En un mundo fragmentado, donde tantas voces siembran división, la Iglesia está llamada a ser signo humilde pero firme de reconciliación. No se trata de uniformidad, sino de comunión: una unidad que respeta la diversidad de tradiciones, sensibilidades y acentos, pero que encuentra su raíz en la misma fe bautismal y en la misma esperanza que nos sostiene.

Cuando proclamamos que hay «una sola Esperanza», afirmamos que Cristo resucitado es el horizonte común hacia el que caminamos todos los discípulos, también aquellos que hoy viven su fe en comunidades separadas de la plena comunión católica. Esta esperanza compartida nos impulsa a derribar prejuicios, a sanar heridas históricas y a cultivar una auténtica cultura del encuentro.

Os invito, queridos hermanos, a vivir esta semana no como un gesto simbólico, sino como un ejercicio espiritual profundo. Participad en las celebraciones ecuménicas, rezad por las comunidades cristianas de nuestra diócesis, acercaos con respeto y fraternidad a quienes confiesan a Cristo desde otras tradiciones. La oración es el primer y más fecundo terreno donde germina la unidad, sin olvidar el ecumenismo de la caridad.

Desde aquí quisiera saludar y abrazar a todos los hermanos y hermanas que creyendo en Cristo viven y celebran su fe en nuestra diócesis en las distintas comunidades eclesiales. Somos verdaderamente hermanos, porque la fraternidad es un don que brota de la paternidad de Dios y que ha sido sellada por el Señor Jesucristo en la entrega por todos nosotros.

Estamos llamados a redescubrir la belleza de ser un solo Cuerpo animado por un solo Espíritu. Que el Señor nos conceda avanzar con humildad, paciencia y valentía por el camino de la unidad visible. Y que María, Madre de la Iglesia, interceda por nosotros para que, en el Uno, podamos ser verdaderamente uno. ■



IVÁN JAQUES – DIOCESIS DE GETAFE



Un año más, el Grupo de Belenismo de la diócesis entregó sus premios a los mejores belenes de la Navidad 2025. El acto reunió a participantes, familiares y aficionados procedentes de numerosos municipios, consolidándose como un espacio de encuentro, reconocimiento y celebración de esta tradición evangelizadora.

Nota del director

Quizá no generan grandes titulares en los periódicos ni son noticia en los informativos de televisión, pero deberían. La Asociación *Entre Pinto y Valdemoro* y la Casa de Acogida Basida son dos de esos tesoros de la diócesis que, sin hacer ruido, en lo escondido, llegan donde otros no, y hacen aquello que otros rechazan. Celebran su aniversario, muchos años al servicio de las personas, de la vida. A ellos les dedicamos este número, que recoge además la clausura del Jubileo, ofrece un impactante testimonio de un joven de Alcorcón que lucha contra la enfermedad y profundiza en el nuevo logotipo de la diócesis pensado para redes sociales y la web.

este mes
destacamos:

06 25 años abriendo puertas a la libertad

14 «No estoy solo: Cristo ha entrado en mi enfermedad»

10 «La esperanza no se clausura»: así fue el cierre del Jubileo

18 Una nueva identidad visual para comunicar mejor en el mundo digital

Edita: Servicio Diocesano de Comunicación (SECOM)
Obispado de Getafe.
C/Averroes, 9
28903 Getafe

Director: Álvaro de Juana
Redactora Jefe: Paloma Fernández Arias
Colaboran en este número:

Carlos Luna, O. P.,
Hugo Luquero,
María José Atienza,
Cristián Cano,
Javier Mairata,
y Gabriel Muñoz Hurtado

Diseño y maquetación: Antonio Jesús Marcos

Realización: OBISPADO DE GETAFE

Impresión: Campillo Nevado

Dep. Legal: M-39082-1992

ISSN: 1133-8350

Tfno. 91 696 17 65

Email:

comunicacion@diocesisgetafe.es

PADRE
DE TODOS

Comenzar de nuevo, desde Dios



José María Avendaño Perea

Obispo Auxiliar de Getafe

Comenzar un nuevo año siempre es una oportunidad. No se trata solo de pasar una página del calendario, sino de **volver a situar el corazón en lo esencial: Dios existe**.

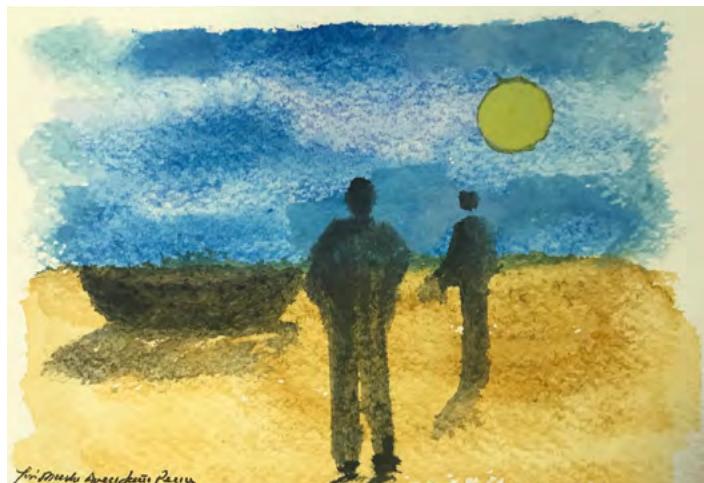
Enero nos invita a mirar hacia delante con realismo, pero también con esperanza, sabiendo que nuestra vida y nuestra diócesis están sostenidas, antes que por nuestros planes, por la fidelidad de Dios.

En estos primeros días de 2026, quizá muchos llevamos dentro cansancio, preguntas o incluso cierta incertidumbre. La vida pastoral no es sencilla, y tampoco lo es la vida personal de quienes formamos la Iglesia. Sin embargo, el comienzo del año nos recuerda una verdad fundamental: **Dios no se cansa de nosotros**. Él sigue saliendo a nuestro encuentro, renovando su llamada y ofreciéndonos su gracia.

La fe cristiana no nace del esfuerzo por ser mejores, sino del **encuentro con un Dios que nos ama primero**. Por eso, iniciar el año desde Dios significa volver a la oración sencilla, a la escucha de su Palabra, al silencio que nos permite reconocer su presencia en lo cotidiano y de forma especial en los Sacramentos y en la vida de los más pobres de entre los pobres. No necesitamos grandes discursos ni estrategias complicadas; necesitamos **corazones disponibles**.

Como diócesis de Getafe, joven y diversa, estamos llamados a vivir este nuevo tiempo con un estilo evangélico muy concreto: **cercanía, humildad y servicio**. Nuestras parroquias, comunidades, movimientos y realidades pastorales solo darán fruto si permanecen unidas al Señor y atentas a la vida real de las personas. **La Iglesia**, Cuerpo de Cristo, crece cuando acompaña, cuando escucha, cuando camina al paso de los más frágiles.

Para todo el Pueblo Santo de Dios, enero es una invitación a **renovar la entrega**. Nuestro ministerio y nuestro servicio no se apoyan en la eficacia ni en el reconocimiento, sino en la fidelidad diaria al **Evangelio de Jesucristo** que se nos confía. Servir con sencillez, sin protagonismos, con alegría discreta es una de las formas más auténticas de anunciar el Evangelio hoy.



JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA

Este comienzo de año nos anima igualmente a mirar con esperanza el futuro. No sabemos todo lo que vendrá, pero sí sabemos Quién camina con nosotros. Cristo, nacido para todos, sigue presente en medio de su Iglesia, sosteniéndola y enviándola.

Pidamos a la **Trinidad Santa**, misterio y casa de Comunión, que este 2026 sea un año vivido **desde la caridad y la humildad**, donde cada uno, desde su vocación concreta, pueda decir con verdad: «Señor, aquí estoy». Y que nuestra diócesis de Getafe siga siendo un hogar donde muchos puedan descubrir que **Dios es Padre de todos** y nunca deja de acompañar a sus hijos.

Que la **Virgen María**, Nuestra Señora de los Ángeles, nos arrebuje y custodie. ■

«Ved y venid»: la importancia de la marca en las instituciones católicas

Una marca es más que un logotipo, pero también es un logotipo. Una marca es más que una tipografía, pero también es una tipografía.

Una marca es más que un eslogan, pero también es un eslogan. Una marca es más que un lugar donde se visualiza, pero también es un lugar.

Una marca es más que su oferta, pero también es el contenido que ofrecerá para relacionarse con sus públicos. Una marca es más que su CEO u obispo, pero también es cada una de las personas que la representan, la defienden y trabajan por ella.

Así podría seguir, con cada una de las decenas de atributos que constituyen una marca, pero sin ánimo de aburrir al lector y sin pretender que este artículo se convierta en algo puramente académico, me atrevería a sintetizarla en dos palabras:

Promesa y expectativas. Sí, una marca es una promesa y la capacidad de esta para cumplir las expectativas que genera (o en nuestro caso que nos han encomendado) en sus públicos. Por ello, no podemos olvidar un tercer elemento crucial que fundamenta nuestra razón de ser: el público. ¿Para quién existo como organización?, ¿para quién existo como marca? ¿La nueva imagen ayudará a que el otro se sienta más identificado con mi institución?, ¿está dentro de su código visual, de su patrón de estilos y estética? O, ¿más desde el mío? En definitiva, una imagen de marca no debería levantar barreras para hacer percibir lo que esta tiene preparado para su público. Debería ayudar a que su promesa, —a través de todos los atributos que mencionaba antes—, se perciba y quieran saber más sobre ella.

Esto último no es baladí, sino fundamental. Una marca, con su identidad visual, contenido, personas, lenguajes, etc., debe despertar interés en sus públicos y así provocar en estos el deseo de conocer más sobre ella.

En términos de marca, deberíamos «olvidarnos» del «venid y veréis» para pasar al «ved y venid». Porque «fruto de lo que veo en todos los atributos de una marca, me intereso más en ella». Únicamente así podremos movilizar no solo la atención tan codiciada en estos tiempos sobresaturados de logos, marcas, mensajes y contenidos, sino también el interés y el corazón de muchos que desean de forma más o menos consciente la promesa real y actualizada que es la Buena Noticia que portamos. ■



Carlos Luna, O.P.

Laico dominico. Experto y divulgador de marketing religioso



25 años abriendo puertas a la libertad

Á.d.J.



ASOCIACIÓN EPyV

Acaba de celebrar sus 25 años ayudando a los privados de libertad: a los que todavía se encuentran cumpliendo condena y a los que ya han dejado la cárcel, pero cuya vida se convierte en una celda: despreciados, marginados, sin hogar, muchos sin familia...

La Asociación *Entre Pinto y Valdemoro*, dependiente de la Delegación de Pastoral Penitenciaria de la diócesis, ofrece pisos de acogida, talleres, formación y otras actividades para favorecer su reinserción.

Carmen Guardia es la presidenta de la Asociación. Asegura que tiene «un sentimiento de gratitud a la Divina Providencia que nos ha permitido llegar hasta hoy a pesar de los problemas y adversidades que hemos tenido que afrontar, económicos y personales» en estos años.

El objetivo principal de la entidad es la preparación para la vida en libertad, en todos sus ámbitos. También en la acogida en sus permisos penitenciarios de segundo grado, tercer grado y libertad condicional. Indispensable es la prevención de la delincuencia, así como la búsqueda activa de empleo y la formación del voluntariado.

Susana Cano, coordinadora de la asociación y directora de las viviendas de acogida, asegura que estos

25 años han sido «muy positivos porque, dentro de nuestra precariedad, siempre hemos conseguido muy buenos resultados con las personas a las que ayudamos».

Cano detalla que «cada año, vamos aumentando el número de personas acogidas y eso es fruto del buen hacer de nuestra asociación dentro y fuera de los centros penitenciarios».

En estos 25 años, subraya la «inmensa labor» de los que forman la asociación. «Somos poquitas personas consiguiendo cosas muy grandes, con mucha esperanza y mucha fe, con gran esfuerzo y ganas de seguir luchando

«Si esperas algo de la cárcel, —creo yo que no—, no te lo van a facilitar porque no hay un seguimiento»



ASOCIACIÓN EPyV



ASOCIACIÓN EPyV



ASOCIACIÓN EPyV

por sacar adelante a estas personas que depositan toda su confianza en nosotros». Pero no quiere olvidar a esas otras «que salen de prisión con la ilusión de volver a formar parte de la sociedad y luchan contra todas las adversidades que la vida presenta y las puertas que se les cierran por haber estado en prisión».

«Esto no puede ser: ¿cómo va a acabar mi vida?»

Karim llegó a España con 16 años y, tras una vida marcada por las drogas y la delincuencia, ha pasado un total de ocho años en prisión. Ahora se encuentra en libertad, recomponiendo su vida. Explica que robaba para drogarse y entró en prisión seis veces; las últimas dos le hicieron preguntarse qué estaba haciendo con su vida. «Salí cabreado, con mucho estrés, agobio, frustración, por eso no duré mucho en la calle», explica. Fue al volver a ingresar cuando algo cambió: «Se

encendió algo y dije: «esto no puede ser», ¿cómo va a acabar mi vida?».

Gracias a *Entre Pinto y Valdemoro* está saliendo adelante. «Si esperas algo de la cárcel, —creo yo que no—, no te lo van a facilitar porque no hay un seguimiento». Para él, la clave fue encontrar el respaldo de entidades externas y voluntarios. «Sales de la cárcel sin nada, con tanta droga en el cuerpo y un pasado difícil, pero esta vez, gracias a Dios, salí con un gran apoyo de muchos voluntarios».

Mustafa también está recibiendo el apoyo de la asociación. Es de Siria y tiene 41 años. Tras salir de prisión, donde ha permanecido cuatro años, vive en una de las casas de acogida. Dice: «me ayudan en todo» y «me siento muy cuidado».

Desde Polonia llegó Janusz hace unos años. Tras pasar por prisión, ahora recibe apoyo de *Entre Pinto y Valdemoro*. Cuando hablamos con él, nos da una buena noticia: «Ayer me quitaron la pulsera telemática», dice con una sonrisa. En la asociación «me han dado un sitio donde vivir, me ayudan con el papeleo y me han encontrado trabajo», afirma, aunque lamenta: «soy ciudadano europeo, pero todavía tengo problemas con el registro comunitario».

«Yo tenía un tercer grado y me han ayudado en todo. Cuando uno está en esa situación no sabe ni por dónde empezar, está perdido». Antes «pensaba que era imposible salir adelante, pero ahora tengo esperanzas» y aunque «me queda mucho por recorrer», «estoy convencido de que lo voy a lograr». ■

Aniversario en BASIDA: 35 años cambiando el mundo por el Evangelio

Paloma Fernández Arias

Cuando en 1990 abrió sus puertas la casa de acogida de BASIDA en Aranjuez, el contexto social y sanitario era muy distinto al actual. El VIH/sida estaba rodeado de miedo, desconocimiento y rechazo. Muchas personas enfermas eran abandonadas por sus familias, excluidas de los recursos públicos o condenadas a vivir sus últimos días en soledad. Fue en ese escenario donde nació un proyecto que, 35 años después, sigue siendo un referente de humanidad y dignidad en la diócesis de Getafe.

«BASIDA surge como respuesta a una necesidad social muy acuciante: donde antes solo había exclusión o abandono, ofrecer una vida que se pueda llamar hogar», recuerda Visitación Adán, presidenta de la entidad. Los primeros pasos estuvieron marcados por la precariedad material y la incertidumbre, pero también por una convicción profunda: ninguna persona debía ser descartada por su enfermedad. «Nuestra atención se basaba en gestos sencillos, pero profundamente significativos: acompañar, escuchar, curar, compartir la vida cotidiana y devolver la esperanza».

Desde el principio, la ilusión y la dificultad caminaron juntas. La ilusión de crear comunidad, de demostrar que era posible un modelo de intervención centrado en la persona, donde los propios residentes fueran protagonistas de su proceso. Y, al mismo tiempo, la dificultad de la falta de recursos, la incomprensión social o la ausencia de apoyos estables. «Aprendimos que las ilusiones no desaparecen



La Navidad siempre es especial en la casa de Aranjuez

cuando el camino es difícil, sino que se transforman y se vuelven más profundas... Teníamos ilusión por crecer, aprender y vivir un estilo de vida basado en el Evangelio», señala Adán.

Cambiar para seguir siendo los mismos

En estas tres décadas y media, las realidades sociales y sanitarias han cambiado profundamente. Si en los inicios la urgencia estaba marcada por el VIH/sida, hoy BASIDA acoge a personas con enfermedades crónicas, problemas de salud mental, adicciones, soledad, envejecimiento, migración o exclusión social severa. La entidad ha sabido adaptarse ampliando programas, profesionalizando la atención y trabajando en red con otras organizaciones.

Sin embargo, esa evolución no ha supuesto una pérdida de identidad. «BASIDA ha cambiado para seguir siendo BASIDA», afirma su presidenta. «El corazón de la entidad sigue siendo el mismo: acogida incondicional, respeto a la dignidad de cada persona y compromiso de ofrecer no solo atención sanitaria o social, sino hogar, acompañamiento y humanidad».

Para quienes llegan en situación de extrema vulnerabilidad, el mayor valor de BASIDA no es solo material. «Aquí las personas dejan de ser un caso para volver a ser



Celebrando el 35 aniversario con una gran paella

José, usuario de BASIDA: «Aquí he encontrado salvación y sentido a mi vida»

«BASIDA es el lugar donde se entiende el mensaje de Dios en la tierra: “Amarás al prójimo como a ti mismo”.

Es difícil explicar la sensación de calidez, amor, respeto, sinceridad, que transmite BASIDA, tanto para los usuarios (como es mi caso), como para los voluntarios y familias.

Basida ha significado para mí la salvación tanto física como emocional y espiritual (aunque quedan bastantes meses de reinserción). Pero he empezado a dar importancia a lo que es importante: mi familia, la necesidad de apoyo que necesitamos todas las personas, entender que mi punto de vista no es el único, o incluso, puede estar equivocado, el respeto. Entender que las situaciones, los hechos, que al principio no entiendes o que no compartes, con el tiempo van teniendo sentido o incluso una importancia vital. En definitiva, Basida ha conseguido que confíe en mí, que empiece a quererme, a perdonarme en general, a llenar una vida vacía, una vida que no tenía sentido, una vida solitaria, a llenar una vida donde empiezo a sentirme feliz». ■

alguien con nombre, historia y valor», explica Adán. La convivencia, el acompañamiento constante y la paciencia ante procesos largos o recaídas permiten reconstruir vidas que llegan profundamente heridas. «Ofrecemos algo que escasea mucho en situaciones de exclusión: tiempo, cuidado y la certeza de que alguien no se rinde contigo».

Un modelo de comunidad

Lo que distingue a BASIDA de otros recursos es su modelo de comunidad estable y acompañamiento a largo plazo. No se trata de una intervención momentánea ni de una respuesta de emergencia. Las personas acogidas no son usuarias temporales, sino miembros de una casa y de un proyecto común. «No gestionamos plazas, cuidamos personas», resume la presidenta.

Este modelo se sostiene gracias a un equipo formado íntegramente por voluntarios, profesionales de distintas disciplinas que no solo colaboran, sino que viven el proyecto desde dentro. Enfermería, psicología, trabajo social, educación o acompañamiento espiritual se integran en una estructura coordinada, estable y profundamente vocacional. «El voluntariado no es una excepción en BASIDA, es nuestra esencia».

En el proceso de reintegración social, el trabajo conjunto de voluntarios, profesionales y residentes resulta clave. Cada uno aporta algo insustituible: conocimiento técnico, cercanía gratuita o implicación activa en la convivencia. «Cuando caminamos juntos se crea una comunidad donde la reintegración no se enseña, se vive».

Retos y un futuro lleno de esperanza

Hoy BASIDA sigue enfrentándose a grandes desafíos: la persistencia del estigma, la complejidad de los perfiles acogidos, la dificultad de una reinserción social real, la formación continua del voluntariado y la sostenibilidad económica del proyecto. Son retos sociales, pero sobre todo humanos.

Mirando al futuro, el sueño es claro: seguir siendo un lugar de acogida y dignidad, reforzar la atención integral y crear más oportunidades reales de inclusión social y laboral. «Queremos que cada persona que llegue pueda volver a soñar, a confiar y a construir un futuro con esperanza».

Tras 35 años, BASIDA demuestra que la acogida sostenida en el tiempo transforma vidas. No siempre de forma espectacular, pero sí profunda. Como recuerda Visitación Adán, «el verdadero milagro es que alguien vuelva a sentirse persona, aunque sea en lo pequeño y cotidiano». Y ese milagro silencioso sigue ocurriendo cada día entre las paredes de esta casa que, desde hace más de tres décadas, se empeña en cuidar donde otros miraron hacia otro lado. ■



El deporte forma parte de la vida de Basida

«La esperanza no se clausura»: así fue el cierre del Jubileo

Álvaro de Juana

La diócesis de Getafe celebró el pasado 28 de diciembre la clausura del Jubileo de la Esperanza, un tiempo extraordinario de gracia que ha marcado la vida pastoral y espiritual de la Iglesia diocesana durante el último año.

La eucaristía de clausura, presidida por Mons. Ginés García Beltrán, y concelebrada por el obispo auxiliar, Mons. José María Avendaño Perea, así como por el vicario general y moderador de la curia, Javier Mairata, el párroco Luis Manuel Vallecillos y gran número de sacerdotes, tuvo lugar en la Catedral Santa María Magdalena, uno de los dos templos jubilares, junto con la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús del Cerro de los Ángeles, designados para este Año Santo.

En un templo repleto de fieles a pesar de las fechas navideñas y del frío, el obispo invitó a no dar por concluido el camino recorrido, sino a seguir viviendo lo experimentado: «El Jubileo termina, pero la esperanza que hemos recibido no puede quedarse dentro de los



IVÁN JAQUES



IVÁN JAQUES



IVÁN JAQUES

muros de los templos; está llamada a hacerse vida en nuestras parroquias, familias y realidades cotidianas». A lo largo de este año jubilar, más de 40.000 personas han peregrinado a la Catedral y a la Basílica del Cerro, participando en celebraciones penitenciales, eucaristías, vigilias y actos de oración. Para muchos, ha sido una oportunidad de reconciliación, conversión y renovación interior.

María, peregrina llegada desde una parroquia del sur de la diócesis, compartía que este Jubileo «ha sido un impulso para volver a la confesión y recuperar la oración diaria. Me voy con el corazón renovado». En la misma línea, Javier, joven participante en una peregrinación al Cerro de los Ángeles, señalaba que «ha sido una experiencia muy fuerte de Iglesia y de fe compartida».

«No es un sentimiento pasajero»

Desde la Catedral Santa María Magdalena, Carmen, catequista en su parroquia, resalta el clima espiritual vivido durante el Año Santo: «Ha sido muy emocionante ver cómo a muchas personas se les ha despertado una inquietud espiritual nueva y cómo algunos se interesaban por saber más cosas sobre el Jubileo». Para Luis Fernández, padre de familia que peregrinó este curso con su mujer y sus hijos, el Jubileo

ha tenido también una dimensión familiar: «Nos ha ayudado a parar, a rezar juntos y a explicar a nuestros hijos qué significa la esperanza cristiana. Ha sido una experiencia que nos ha unido mucho».

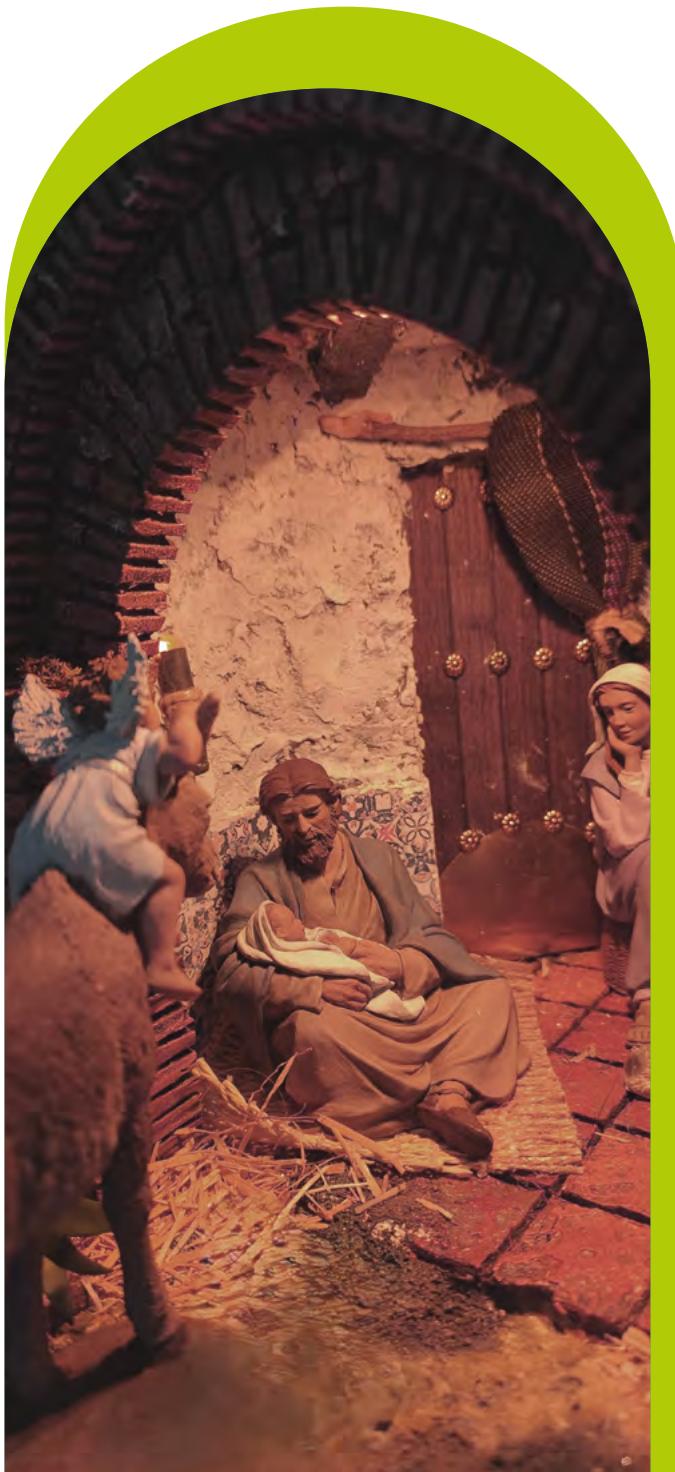
«La esperanza no es un sentimiento pasajero, ni se identifica sin más con un optimismo ingenuo; no es un “todo irá bien” construido sobre nuestras fuerzas. Es gracia. Es presencia», afirmó el obispo.

En su homilía, García Beltrán también recordó que «este año hemos escuchado muchas veces repetir las palabras del Papa Francisco: “No os dejéis robar la esperanza”» y «por eso hoy, al concluir este Año Jubilar, debemos hacernos una pregunta decisiva: ¿qué haremos con la esperanza?, ¿cómo la custodiaremos para que no la roben de nuestros corazones?, ¿cómo la llevaremos a los que no la tienen?».

En este sentido, subrayó que «la esperanza no se clausura. No termina con un año litúrgico. La esperanza es vocación, llamada permanente que nos abre cada día a lo eterno».

La Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, enclave emblemático para la diócesis y para España, ha sido también durante este tiempo un punto de referencia espiritual para familias, jóvenes y grupos parroquiales que han querido ganar la gracia jubilar y renovar su consagración al Corazón de Cristo. ■

Quitamos el belén... Y ahora, ¿qué?



Dice el refranero popular que «hasta san Antón Pascuas son», aunque hay una antigua tradición que invita a celebrar los belenes hasta el 2 febrero. Este día la iglesia festeja la Presentación de Jesús en el Templo, momento vivido por la Sagrada Familia y narrado en el Evangelio de Lucas (2,22-40). Conocido también como el día de «Las Candelas».

El pesebre se ha convertido en este tiempo en lugar de oración. Ha formado parte de esa iglesia doméstica donde a niños y mayores nos ha servido para contemplar el misterio de la Natividad de Jesús. Quizás hemos rezado delante de él cada día sintiéndonos un pastor adorador o simplemente nos hemos detenido a mirar cómo en la vida cotidiana de Belén se cumplía la profecía de Miqueas: «Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel (Miq 5,1)».

Según el tamaño de nuestro belén tendremos más o menos figuras. Entre ellas quizás teníamos distintas escenas bíblicas y escenas populares que nos recuerdan a nuestra infancia. Panaderos, lavanderas, niños jugando al escondite, pescadores, pastores y sus rebaños, se mezclan con la anunciaciόn a la Virgen, el Sueño de san José, la Anunciación a los pastores o la Adoración de los Reyes Magos entre otras escenas sacadas de textos bíblicos y apócrifos. Es posible que hayamos rizado el rizo y hayamos incluido un nacimiento en miniatura escondido en algún rincón del belén o unas sacas con cartas llenas de ilusión junto a los Reyes Magos. ¿Acaso no es bonito pensar que las cartas que con tanto cariño e inocencia algún día escribimos siendo niños los Reyes Magos las pusieron junto a Jesús en el pesebre? Así como ahora nos ponemos delante de Jesús Sacramentado para orar.

Pero el tiempo de celebrar el belén se acaba. Sea pasada la Epifanía, san Antón o Las Candelas en algún momento cercano quitaremos nuestro belén. Los más «frikis» lo harán después de medir y proyectar lo que será su próximo nacimiento y con la cabeza llena de ideas y unos folios con garabatos que formarán el primer boceto. Bien es cierto que de forma acertada en muchas casas se mantiene alguna escena de la Sagrada Familia, quizás las mismas figuras que tenemos para el Nacimiento u



otras. Siempre es bueno tenerlo en un lugar destacado y visible del hogar para que, en caso de pérdida, en nuestro corazón tengamos presente el modelo a seguir.

¿Y es aquí cuando un belenista deja de ser belenista? No, nunca deja de serlo porque ¿acaso un hijo deja de ser hijo en algún momento? Ser belenista va mucho más allá del gusto por los belenes, igual que seguimos siendo hijos del Padre los 365 días del año. Ser belenista sobrepasa aquello de ser mañoso en las manualidades o un entretenimiento. Es sentir la llamada a evangelizar a través del belén manteniendo viva esta tradición que se remonta a la nochebuena del año 1223 en la localidad italiana de Greccio y viene de la mano de san Francisco de Asís (nombrado por san Juan Pablo II patrón de los belenistas en 1986). Ser belenista es enseñar a través del belén a nuestra familia, vecinos, amigos o compañeros

de trabajo, el Evangelio y cómo no es algo aislado porque en ellos vemos nuestro día a día. Es poner, pese a la enfermedad o dificultades, al menos un pequeño oratorio, el pesebre, para rezar cada día delante de él porque el belén no es decoración navideña, es nuestro lugar de oración. Comienza la cuenta atrás para el próximo belén. ■



Cristian Cano

Responsable del Grupo de Belenismo de Getafe

«No estoy solo: Cristo ha entrado en mi enfermedad»

Javier Mairata

El vicario general dialoga con Pablo Reneo, joven con sarcoma óseo, sobre enfermedad, esperanza y fe.



Pablo ha afrontado su enfermedad desde la fe

Cada comienzo de año, la Iglesia, en la diócesis de Getafe, dedica una atención especial a quienes sufren. Enero y febrero son meses para reflexionar sobre la pastoral de la salud, la cercanía a los enfermos y el sentido cristiano del dolor. En este contexto, el testimonio de Pablo Javier Reneo, un joven de 19 años de Alcorcón, muestra cómo la fe puede transformar la experiencia del sufrimiento.

Hasta hace poco, la vida de Pablo transcurría con normalidad. Estudiaba, salía con sus amigos y acudía a misa los domingos con su familia. Todo cambió cuando un dolor persistente en la rodilla comenzó a condicionar su día a día. Tras varias pruebas médicas llegó un diagnóstico inesperado: un sarcoma óseo poco frecuente y agresivo. Tenía 18 años y era plenamente consciente de la gravedad de la situación.

• ¿Cómo recibiste la noticia?

—Fue un shock. Entré en la consulta y el doctor me explicó con claridad lo que tenía. Aunque sabía lo que estaba pasando, me costaba asimilarlo. Pensaba: *esto les pasa a otros, no a mí*. Los primeros días estuvieron marcados por el miedo, la incertidumbre y muchas preguntas sin respuesta.

• ¿Qué te ayudó en esos momentos iniciales?

—Mis padres me dijeron algo muy sencillo, pero muy fuerte: que Dios era mi Padre y que me quería. Al principio casi no lo entendía, pero ahora sé que esas palabras me sostienen cada día.

«La fe ayuda a llevar la cruz de otra manera»

En la enfermedad de Pablo también tiene un papel importante la doctora Cristina Mata Fernández, oncóloga pediátrica del Hospital Gregorio Marañón y profesora universitaria: ella lo acompaña en su proceso de lucha vital.

• ¿Cómo recuerda el primer encuentro con Pablo?

—Llegó tras su cirugía. Me sorprendió que hablara de la muerte con naturalidad. Su madurez y aceptación me ayudaron a acompañarle mejor.

• ¿Qué aprendiste de Pablo como paciente?

—Que la fe hace que la cruz se lleve de otra manera. Pacientes como él enseñan a todos a valorar la vida y a relativizar las dificultades pequeñas frente al sufrimiento. ■



Su sufrimiento también ayuda a su familia

• ¿La enfermedad te ha hecho tomar conciencia de tu propia existencia?

—He comprendido que la vida no es mía, que pertenece a Dios. No puedo guardármela para mí ni vivirla como si todo dependiera solo de mis planes. Es un don que se me ha dado y por el que tengo que dar gracias.

• ¿Qué papel tiene la oración y la fe en tu día a día?

—La fe me sostiene y me da alegría. Incluso cuando recibo malas noticias, rezo y siento que Dios me ayuda a sobrellevarlo. No es un consuelo teórico; es algo real y concreto.

También me he dado cuenta de que mi sufrimiento ayuda a mi familia, a mi novia y a otras personas. A veces incluso personas que no son creyentes se acercan y me piden oración. Dios actúa incluso donde no lo esperamos.

• ¿Qué has descubierto en este camino de oración y reflexión?

—Me di cuenta de que no es necesario curarse para cambiar o para seguir a Cristo más de cerca. Esta llamada también se puede vivir dentro de la enfermedad. Ahora sé que este tiempo que tengo es un tiempo de gracia.

• ¿A través de la enfermedad ha cambiado tu relación con Dios?

—Antes muchas veces vivía de espaldas a Dios. Ahora comprendo que la vida no es mía: pertenece a Él. No necesito curarme para seguir a Cristo más de cerca; puedo hacerlo ahora, incluso dentro de la enfermedad. ■

• Tras la operación y diversos tratamientos, la enfermedad continúa activa... Sin embargo, esa incertidumbre no se ha convertido en desesperanza. ¿Cómo afrontas ahora lo que viene?

—No sé qué va a pasar. Estoy en la providencia de Dios. No sé si me llama a curarme o a ir con Él, pero confío.

Una llamada a vivir de otra forma

Para Pablo, la enfermedad ha supuesto un punto de inflexión profundo. Le ha obligado a detenerse, a mirar su vida con más verdad y a replantearse su relación con Dios. Mirar a Cristo en la cruz le ayuda a encontrar sentido incluso en los momentos más duros. Su sufrimiento ha servido para mucho, y no solo a él sino también a su familia.

• ¿Cómo te ha llevado la enfermedad a seguir más de cerca a Cristo?

—Ha sido una llamada muy fuerte, un toque de atención. Antes tenía muchos altibajos en la fe. A veces iba a misa casi por inercia y me preguntaba qué hacía allí, mientras mis amigos estaban fuera divirtiéndose. No siempre vivía con el corazón puesto en Dios.

«Una manera de vivir y relacionarse»: así trabaja la Comisión del Sínodo

Redacción



Fieles rezan en la Catedral de Getafe durante la misa de clausura del Jubileo el pasado diciembre. / IVÁN JAQUES

Uno de los grandes objetivos del nuevo año en la diócesis es la implantación del Sínodo de la Sinodalidad. La Comisión especial creada con tal motivo y formada por ocho personas y el obispo, Ginés García Beltrán, trabaja en cómo concretar esta experiencia.

La fase actual llamada «de implementación» se centra ahora en coordinarse con los consejos diocesanos; preparar personas facilitadoras de esta implantación; prestar especial atención a la llamada «conversación en el espíritu», e identificar herramientas y metodologías.

Olalla Rodríguez es la responsable de la Comisión. Sostiene que «si entendemos bien lo que es la sinodalidad nos daremos cuenta de que no es un proyecto en sí mismo o una línea a desarrollar de manera paralela a lo que se haga en el resto de la diócesis, sino que es una manera de vivir, de relacionarnos, de pensar, que tiene que integrarse en todas las actividades y propuestas que ya tenemos en la diócesis». «Ese es el gran reto –añade– que tenemos en esta fase. Que el Sínodo no sea una

actividad, un proyecto o algo que hagan algunos, sino que la sinodalidad sea el modo de hacer Iglesia propio de esta diócesis y de todas, pero en concreto de la nuestra».

Entre los puntos derivados del mismo Sínodo y aprobados por la Santa Sede se encuentran la evaluación del grado de sinodalidad así como los itinerarios formativos. Pero también las nuevas formas de ‘ministerialidad’ y la integración del trabajo en los grupos de estudio. Además, la renovación litúrgica, la transparencia, rendición de cuentas y el impulso del cambio económico.

La Comisión trabaja en un análisis o «fotografía actual» de la sinodalidad en la diócesis a través de un cuestionario facilitado a algunas parroquias y a los vicarios. Jesús Úbeda, Vicario para la Evangelización y la Transmisión de la Fe, explica que «las distintas delegaciones tienen un papel esencial en todo ello». La de Apostolado Seglar «con todas las jornadas y encuentros que organiza» tendrá «una comunicación directa con la Comisión», afirma. ■

De Guinea a Aranjuez: «Es muy duro no tener a la familia cerca»



Mi nombre es Ángel y tengo 56 años. Nací en Guinea Ecuatorial y llegué a España en 2024 para intentar buscar un futuro mejor. Estuve unos meses de un lugar para otro del país, sin un rumbo fijo, buscando trabajo hasta que me instalé en Aranjuez donde continúo viviendo. Mi mujer y mis hijos están en Guinea. Es muy duro no tener a la familia cerca, se hace difícil no verlos y poder estar con ellos en el día a día.

Residiendo ya en España me sobrevinieron unos graves problemas de salud de carácter crónico que han agravado aún más mi situación.

Carezco de ingresos económicos y fue uno de los motivos por los que acudí a Cáritas. Mi primer contacto fue en el Centro San Vicente de Paúl de Cáritas Diocesana de Getafe donde me facilitaron bocadillos para las comidas diarias, ya que no residía en el centro de acogida al estar completo.

En este momento, es en Cáritas parroquial san Rafael y san Isidro donde me están apoyando con alimentación y con ayuda económica para las medicinas prescritas.

El lugar donde resido, aunque muy precario, me permite por lo menos tener un techo, poder estar caliente especialmente durante los fríos inviernos y siento que es mi espacio y mi refugio, pero estoy teniendo dificultades para poder empadronarme en el municipio a pesar de llevar meses residiendo de manera estable.

Cáritas Diocesana de Getafe me está orientando y acompañando en este trámite ya que es fundamental que esté empadronado porque me han concedido recientemente la autorización de residencia temporal por razones humanitarias y tengo que aportar de forma imprescindible el certificado de empadronamiento para el procedimiento.

También me han facilitado información de recursos sociales y me ha sido muy útil esta información para solicitar apoyo por mi situación social y para asesoramiento sobre extranjería.

En Cáritas me siento escuchado, me siento acogido, siento que soy importante para ellos, he encontrado calidez y me siento en familia. ■

Una nueva identidad visual para comunicar mejor en el mundo digital

Álvaro de Juana



El símbolo gráfico de la diócesis de Getafe nace de un **elemento arquitectónico** profundamente ligado a su historia espiritual: las tres hornacinas de la **fachada principal** de la Basílica del Sagrado Corazón en el Cerro de los Ángeles. Estas **hornacinas**, que acogen a tres santos representativos del pueblo, la Iglesia y el Reino (San Isidoro, San Isidro y San Fernando), encarnan el núcleo teológico y pastoral de la diócesis: **fe, servicio y misión**.

A partir de esta estructura, el diseño abstrae las tres hornacinas en una forma sintética. Las iniciales '**D**' y '**G**' (de **Diócesis y Getafe**) acompañan el conjunto, integrándose como parte del logotipo para reforzar su identidad territorial.

El lenguaje audiovisual ha cambiado, también el consumo. Ya no basta con comunicar bien: es imprescindible comunicar en los formatos, tiempos y códigos que se utilizan hoy, especialmente las generaciones más jóvenes. La irrupción de las redes sociales, el predominio del vídeo corto y el consumo rápido de contenidos han transformado radicalmente la manera de informarse, emocionarse y conectar con la realidad.

También el mundo eclesial se ve interpelado por esta nueva realidad. La Iglesia, llamada a anunciar el Evangelio en cada tiempo y cultura, no puede permanecer ajena a los nuevos lenguajes, sin que ello suponga renunciar a la profundidad del mensaje. Así lo han dejado claro los últimos Papas y en ello trabaja también la Santa Sede.

La diócesis ha estrenado web y logotipo. La primera de ellas, todavía en fase beta, irá creciendo y mejorando. El logo tiene una única función estética y está pensado para comunicar mejor el mensaje y llamar la atención en los nuevos formatos. No sustituye al escudo de la diócesis, ni a sus grandes símbolos y pulmones espirituales: la Catedral y el Santuario del Cerro de los Ángeles.

Pablo Rasines ha sido el responsable del rebranding, es decir, del rediseño de la identidad: logotipo, colores,

tipo de letra... «Lo que buscamos transmitir es una diócesis moderna, que se desmarca un poco del resto de diócesis en España. Fuera de nuestro país hay otro tipo de diseño gráfico en diócesis y en entidades religiosas». El particular color azul de la web y del propio logotipo se pensó tras hacer una encuesta a pie de calle en algunos municipios de la diócesis: «En la mente de estas personas Getafe es azul, probablemente por el equipo de fútbol, pero es el color que casi de forma unánime respondían».

El diseñador explica que «el logotipo es la cara visible de la institución que tiene detrás. Los valores que asocias a un logotipo: limpio, claro, moderno, legible...». «El mundo en el que vivimos es un mundo de imágenes, un mundo de impactos muy rápidos y la gente está sometida a mucha información, a un bombardeo constante de imágenes, mensajes, de todo... Se necesita destacar de alguna manera», afirma. En definitiva, se trata únicamente de «un elemento pensado para redes y cartelería».

Joan Costa, uno de los grandes referentes en comunicación corporativa, opina que «las instituciones que no comunican su identidad permiten que otros la definan por ellas». Una identidad que en la diócesis de Getafe se refleja en sus fieles, su manera de vivir la fe, sus iniciativas, proyectos y sus obispos, entre otros. ■



Abel de Jesús
@abeldejesusyt

«Al fin veo un logo que es lo que tiene que ser: simple, que comunique y sugerente. Y aquí tenemos el nuevo logo de la diócesis de Getafe. ¡Te invito a visitar la página web, la nueva página de la diócesis!»



Bárbara Bustamante
@mantitayfepodcast

«¿Te has enterado de la nueva imagen de la diócesis de Getafe? ¿Por qué esos colores, estas formas? Entérate de todo en diocesisgetafe.es»



Pedro del Castillo
@pedrodelcastillo_

«Este es el nuevo logo de la diócesis de Getafe. No sé qué te parece, a mí me parece que está chulísimo, así azulito, con estas formas. ¡El logo mola un montón! ¡Tiene su significado, eso hay que mirarlo en redes!»

OPINIÓN

De Babel a Pentecostés

Definir la comunicación religiosa hoy sigue siendo complicado. ¿Es evangelización? ¿Es una mera comunicación de la organización? ¿Hasta dónde llega su papel? Preguntas que flotan en el aire y más que nunca hoy cuando nos encontramos inmersos en un cambio de paradigma comunicacional. La Iglesia, por su propia esencia misional, apostólica, necesita comunicar y ser comunicada.

Pasar de Babel a Pentecostés, de la cacofonía mediática a saber hablar el lenguaje que entiende cada uno de los fieles. Nuestro Babel es hoy más amplio que nunca: las sensibilidades parecen ser infinitas y los lenguajes y medios cambian casi cada día. Sin embargo, esa misma multiplicidad de lenguajes y medios son, para la Iglesia, los nuevos caminos del Espíritu que puede y debe recorrer junto a los creyentes.

No se trata ya de salir al encuentro, sino de ser parte de los encontrados. La sociedad de hoy, como la de todos los siglos, anhela a Dios más que a nada, aunque no sepa ponerle nombre y ahí entra en juego el papel de la comunicación. El propio León XIV señalaba, pocos días después de su elección, esta responsabilidad de caminar al paso del mundo, al lado del mundo, para llevarlo a Dios: «La Iglesia debe aceptar el desafío del tiempo y, del mismo modo, no pueden existir una comunicación y un periodismo fuera del tiempo y de la historia. Como nos recuerda san Agustín, que decía: “Vivamos bien, y serán buenos los tiempos. Los tiempos somos nosotros”».



María José Atienza Amores
Directora Omnes



Aisha Ruah
[@aisha.ruahmusic](https://www.instagram.com/@aisha.ruahmusic)

«Un logo que inspira a una Iglesia de puertas abiertas, en donde cabe todo el mundo, a donde te invito a acercarte si aún no lo has hecho. ¡Que Dios te bendiga!»



Ignacio Amorós
[@ignacioamorosrf](https://www.instagram.com/@ignacioamorosrf) | [@sebuscanrebeldes](https://www.instagram.com/@sebuscanrebeldes)

«Me recuerda a cómo los católicos estamos sustentados sobre la roca, que es Pedro, sobre los cimientos que son los apóstoles, donde podemos fundamentar nuestra fe. Y por eso yo doy gracias a Dios por la Iglesia, nuestra madre, mi esposa. Porque en la Iglesia hoy tenemos la seguridad de tener la misma fe, la misma moral que cuando caminaba Jesucristo, sobre todo por la sucesión apostólica. Ver este logo de la diócesis de Getafe me ha recordado cómo tú y yo tenemos que dar gracias porque somos católicos y vivimos en la Iglesia y porque tenemos un gran fundamento. Y no lo olvides: ¡Dios te quiere y te quiere feliz!»



Javier Díez Vega
[@javiviendo_](https://www.instagram.com/@javiviendo_)

«Este nuevo logo pretende representar cómo, en estos tiempos de oscuridad, la Iglesia desde dentro quiere ser una luz y un hogar para todos»



Javier Portela
[@javierportela](https://www.instagram.com/@javierportela)

«Supongo que sabréis que Cristo vive, y que vive en su Iglesia. Y como vive, la Iglesia está viva. Entonces es muy chulo porque se va reinventando y adaptándose a los nuevos tiempos, como por ejemplo esta nueva imagen de la diócesis de Getafe»



Fray Marcos
[@predicocinando_](https://www.instagram.com/@predicocinando_) | [@miamigoelfray](https://www.instagram.com/@miamigoelfray)

«La imagen me parece muy fresca. A mí me dice, por ejemplo: "Iglesia, puertas abiertas". Parece un templo, y es una Iglesia que nos quiere decir: "Aquí estoy para ti, como madre y maestra". Los colores me encantan porque es el mar y el ancho mar de los misioneros que muchas veces tienen que abandonar su región para adentrarse mar adentro, como aquellos pescadores a los que Jesús les dijo: "Los haré pescadores de hombres". Y también el blanco de la pureza, y entre ese blanco, el azul del cielo»

El Jubileo... ¡a fondo!

Gabriel Muñoz Hurtado

El Jubileo ha terminado, pero, como dijo el Papa en la clausura el pasado 6 de enero, «los Magos aún existen; son personas que aceptan el desafío de arriesgar cada uno su propio viaje; que en un mundo complicado como el nuestro (...) sienten la exigencia de ponerse en camino, en búsqueda». Y así lo hizo también el Seminario de Getafe.

En la vida ordinaria, a caballo entre el curso que pasó y este que avanza, quisimos aprovechar este regalo: en la consideración sobre la virtud de la Esperanza, a través de los materiales preparados para la liturgia, de las palabras del Papa y de las ocasiones para poder ganar la indulgencia, ya fuera individualmente o de forma comunitaria.

Vivimos también la dimensión de peregrinaje propia del Jubileo. Desde el Seminario fuimos testigos de la peregrinación de numerosas comunidades que se acercaron hasta la Basílica del Sagrado Corazón, templo jubilar; muchos eran grupos de pastoral de nuestras parroquias y arciprestazgos a quienes nos unimos con gozo.

Pero quizás la vivencia más emocionante han sido las ocasiones en las que pudimos participar de los encuentros jubilares en Roma. Algunos seminaristas acompañaron a los grupos de sus parroquias en el Jubileo de los adolescentes y que coincidió con el funeral del Papa Francisco.

En agosto, el seminario al completo vivió la experiencia jubilar más significativa: el Jubileo de los Jóvenes, que tuvo su culmen en el encuentro del Papa León con los jóvenes en Tor Vergata, el mismo lugar en el que 25 años antes san Juan Pablo II celebró el jubileo del nuevo milenio con miles de jóvenes.

En esta ocasión, los seminaristas acompañaron a más de 1.600 jóvenes de nuestra diócesis en un peregrinaje que los llevó desde la Sagrada Familia en Barcelona hasta la Ciudad Eterna. Jorge Maldonado recuerda agradecido la experiencia de comunión entre tantos jóvenes de toda la Iglesia: «ver que somos una gran comunión, no una idea, sino cada uno junto a los demás».

Carlos Corredora se queda con los paseos por Roma con los muy emocionados jóvenes de su parroquia y



VATICAN MEDIA

Juan Iglesias señala la belleza de la vigilia con el Papa en la que cada gesto de la liturgia, en especial la música, «nos ayudaron a rezar en comunión con miles de jóvenes de todo el mundo». Y así, cada uno de los seminaristas podríamos reseñar un momento, un encuentro, una gracia, que hicieron que los miles de kilómetros en autobús terminaran con un auténtico «¡valió la pena!».

Realmente podemos decir que en el Seminario hemos vivido y disfrutado el Jubileo de la Esperanza, por el que estamos muy agradecidos y con cuya gracia queremos seguir avanzando en nuestra formación como auténticos peregrinos de esperanza, igual que los Magos de Oriente. ■

«Buscamos pulir el diamante que cada chico lleva dentro»

Hugo Luquero • Entrevista Eliert Jerez Díaz-Flores • Rector del Seminario Menor

Natural de Pinto, tiene 33 años y fue ordenado en 2018. Tras su paso como vicario en Villaviciosa de Odón, capellán en el Colegio Arenales de Arroyomolinos y en el centro *La Veguilla* –donde trabajó pastoralmente con personas con discapacidad–, así como miembro de la delegación diocesana de liturgia y profesor de dicha materia, el obispo le ha encomendado esta nueva misión. Tras cinco meses al frente, hacemos balance.

• ¿Qué valoración hace de todo este tiempo?

—Para mí es una «llamada dentro de la llamada» y también una vuelta a casa, pues yo mismo fui alumno del Seminario Menor. Estos meses han estado marcados por la ilusión y las ganas de entregarme. Me quedo con la gratitud. Un alumno me dijo recientemente: «Padre, gracias, porque es la primera vez que han confiado en mí». No buscamos un perfil concreto, sino pulir el diamante que cada chico lleva dentro. Mi sueño es que todos salgan de Rozas siendo amigos del Señor y tengan la valentía de responder: «Siempre Sí, Señor». En estos meses el seminario menor ha crecido pasando de 13 a 22 seminaristas que viven en la comunidad.

• Hay quien piensa que los seminarios menores son cosa del pasado. ¿Siguen siendo necesarios?

La Iglesia apuesta decididamente por ellos. Tal como vemos en el decreto conciliar *Optatam totius*, son lugares donde los jóvenes reciben formación integral para responder a Dios. Es necesario porque el Seminario Menor me ayudó muchísimo; tuve vocación desde niño y aquí encontré el entorno para que ese «sí» permaneciera. La Iglesia, como madre, debe ofrecer un lugar donde la vocación sea cuidada con libertad, ya sea al sacerdocio, a la vida consagrada o al matrimonio cristiano.

• ¿Qué considera indispensable para ser «padre» de una casa con tantos adolescentes?

—Para transmitir al Señor hay que transmitir alegría, rectitud de conciencia y una intención clara por ser santo.



A esto hay que sumar mucho silencio y oración para discernir cómo ayudar a responder a cada joven que el Señor me encomienda.

• Vivimos en la era de la hiperconexión. ¿Cómo gestionan la tecnología?

—La tecnología no es enemiga, sino un complemento educativo, siempre que no se use para llenar un vacío. Hoy, muchos jóvenes consultan sus dudas vitales a una Inteligencia Artificial antes que a sus padres. Aquí combatimos ese vacío: pasan de ver TikTok a mirar rostros de amigos reales. La vida comunitaria sana esos vínculos y muchos padres se sorprenden al recuperar conversaciones profundas con sus hijos.

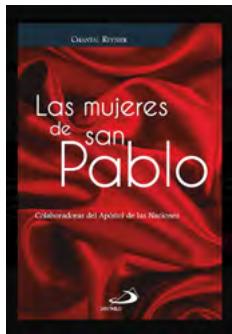
• ¿Cómo se compatibiliza la vida de oración con la exigencia escolar?

—Creemos que sin esfuerzo no hay milagros. En el Evangelio, antes de cada milagro, siempre hay un gesto humano de confianza. Académicamente impulsamos el esfuerzo y Dios pone el resto. Los resultados son tangibles: de aquí han salido jueces del Supremo, miembros de las fuerzas de seguridad, deportistas de élite, sacerdotes y padres de familia. En 60 años, más de 2.000 alumnos han expresado su orgullo por pertenecer a esta familia. ■



Cultura • Evangelízate Este mes leemos

Francisco
Armenteros Montiel



Título: Las mujeres de san Pablo
Autor: Chantal Reynier
Editorial: San Pablo
Páginas: 234



Título: Encuentros
Autor: John Coverdale
Editorial: Rialp
Páginas: 203

La atención, el interés, por la mujer en la Sagrada Escritura no es fruto de ningún feminismo. Ahí están, entre otros, libros como *Magdalena*, de J. Dobraczynski (Arcaduz 1992); *Jesucristo y la mujer*, de J. L. R. Sánchez de Alva (Palabra 1993); *La hija de Jairo*, de A. Muncharaz (Ciudad Nueva 2022).

En este caso, la autora —biblista, profesora— ofrece un profundo, y apasionante, estudio de las 23 Colaboradoras del Apóstol de las Naciones: personalidad, contexto social y geográfico, papel que desempeñaron en la comunidad cristiana, estatus de vida y signos exteriores; concluye con un capítulo sobre el punto de vista —la postura— de Pablo, una actitud activa y positiva: las llama por su nombre, las «saluda», las «recuerda», las «anima», las «recomienda».

En definitiva: una invitación a una lectura renovada de las Escrituras.

Por otra parte, la editorial, publica la colección «mujeres bíblicas» con títulos como *La mujer del perfume* de M. Saldaña Mostajo, *Las mujeres que fueron al sepulcro*, de J. Angulo Ordorika, etc., con un original contenido y diseño, y sugerencias para el trabajo individual y la dinámica grupal. ■

Siempre se ha recomendado la lectura de vidas de santos; y de vidas ejemplares; ahora ha hecho fortuna la frase «a hombros de gigantes», atribuida a Newton: «porque progresamos gracias a otros»; y al filósofo Bernardo de Chartres: «somos como enanos a hombros de gigantes», y vemos más y más lejos. Aquí hay 7 vidas ejemplares muy variadas; algunas ya iniciada la causa de beatificación. Vidas que demuestran que se puede encontrar a «Dios en todos los caminos de la tierra».

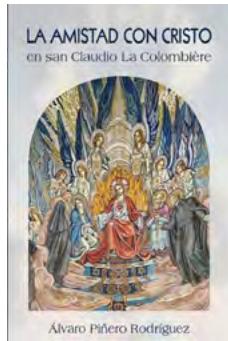
Estamos en la línea de san Carlo Acutis, el médico venezolano san José Gregorio Hernández, san Pier Giorgio Frassati; es decir la ya feliz idea del Papa Francisco: «santos de la puerta de al lado».

Los que aquí se recogen tienen en común ser fieles del Opus Dei: la santidad en la vida ordinaria. Algunos han muerto por una grave enfermedad, pero otros en la vejez: Carlos, pescadero, a los 80; Dora a los 90. En el caso de la adolescente Montse Grases, repetía: «Lo que quieras. Cuando quieras. Como quieras», como santa Maravillas de Jesús, solo cambia el orden de los adverbios: «Lo que... Como... Cuando», aunque no se conocieron.

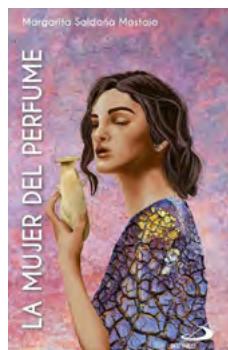
Una lectura grata y edificante. ■



Título: Conversar la vida.
Un diálogo con Rafael Alvira
Autor: Higinio Martín
Editorial: Ediciones Cristiandad
Páginas: 199



Título: La amistad con Cristo en san Claudio La Colombière
Autor: Álvaro Piñero Rodríguez
Editorial: Editorial de Espiritualidad
Páginas: 258



Título: La mujer del perfume
Autor: Margarita Saldaña Mostajo
Editorial: San Pablo
Páginas: 68

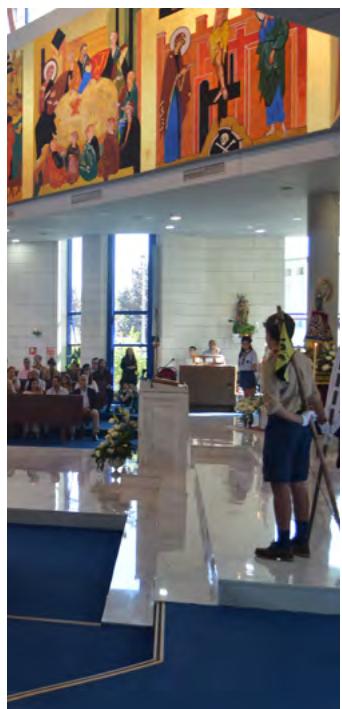
Nuestra Iglesia

Parroquia Nuestra Señora del Pilar, Valdemoro



«Múltiples carismas en plena comunión»

Paloma Fernández Arias



En el sur de Valdemoro, en la avenida del Mar Egeo, se alza la parroquia Nuestra Señora del Pilar, un templo contemporáneo que se ha convertido en un referente espiritual y comunitario del barrio de El Restón. Su construcción fue impulsada por el primer obispo de Getafe en 1998 y culminó en 2011, bajo el episcopado de monseñor López de Andújar, dando cobertura pastoral a más de 27.000 vecinos.

El templo es obra del arquitecto Antonio Ábalos, quien concibió un espacio acorde con la renovación litúrgica y pastoral del Concilio Vaticano II, pensado no solo para la celebración del culto, sino también como lugar de encuentro, catequesis y misión. Todo ello siguiendo la llamada «nueva estética» desarrollada por el iniciador del Camino Neocatecumenal, Kiko Argüello.

La parroquia destaca por el uso simbólico del espacio y de la luz, entendidos como auténticos lenguajes teológicos. En el interior sobresale una gran corona mística, pintada por Argüello, que representa las principales escenas de la historia de la salvación con una clara finalidad catequética.

La vida pastoral de Nuestra Señora del Pilar se caracteriza por su dinamismo y diversidad. Su párroco, Jorge Revuelta, subraya que la nota distintiva de la parroquia es que «todos los carismas pueden convivir en perfecta comunión y en armonía».

«La parroquia ha ido creciendo y abriéndose a nuevos grupos y yo soy párroco para todos», asegura.

Además del Camino Neocatecumenal, están presentes realidades como el Opus Dei o Cursillos de Cristiandad. Se cuida especialmente la dimensión caritativa y la atención a los cinco colegios de la zona, así como a la Escuela Comarcal Arzobispo Morcillo, donde Revuelta ejerce como capellán.

La pastoral familiar y educativa se desarrolla mediante diversas iniciativas que acompañan a las familias del entorno. «Y sabemos que habrá nuevas construcciones y la parroquia crecerá en 20.000 habitantes más, a los que atenderemos», añade el párroco.

«Además, hay una gran devoción a la Virgen del Pilar, cuya fiesta se prepara con un triduo y se celebra con eucaristía y procesión. Y participamos activamente en la Semana Santa y en la fiesta del Corpus Christi en Valdemoro», concluye. ■